ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

La Muerte, ¿y después?

EL DESTINO DEL CUERPO

El cuerpo humano está sufriendo constantemente un proceso de decadencia y reconstrucción. Construído al principio en forma astral en el seno materno, continúa su formación por medio de la acumulación incesante de nuevos materiales. En cada momento que transcurre, se desprenden diminutas moléculas, á la par que otras afluyen á él. Las que salen, se esparcen y van á ayudar á reconstruir cuerpos de todas clases en los reinos mineral, vegetal y humano, pues la base física de éstos es la misma para todos.

«La idea de que el tabernáculo humano está construído por vidas innumerables, precisamente como lo fué la corteza de nuestra tierra, no tiene en sí nada de repulsivo para el místico verdadero. ..... La Ciencia nos enseña que tanto en el organismo vivo como en el muerto, y lo mismo en el del hombre que en el del animal, bullen infinita multitud de bacterias de cien variadas clases. Desde afuera estamos amenazados de la invasión de microbios cada vez que respiramos, y desde dentro por leucomenos aerobios, anaerobios, etc.

Pero la Ciencia no ha llegado todavía á afirmar, como lo hace la «Doctrina Oculta», que nuestros cuerpos lo mismo que el de los animales, las plantas y los minerales, están totalmente construídos por estos seres, los cuales, á excepción de las grandes especies, ningún microscopio puede descubrir. Por lo que respecta á la parte puramente material y animal del hombre, la Ciencia se encuentra en el camino de descubrimientos que comprobarán en gran parte esta teoría. La química y la fisiología son los dos grandes magos del porvenir, destinados á abrir los ojos de la humanidad á las grandes verdades físicas. Cada día se demuestra más claramente la identidad entre el animal y el hombre físico, entre la planta y el hombre, y hasta entre el reptil y su nido y la roca y el hombre. Encontrando la Química que los constituyentes físicos y químicos de todo son idénticos, puede muy bien decir que no hay diferencia entre la materia que compone al buey y la que forma al hombre. Pero la «Doctrina Oculta» es mucho más explícita. Dice: «No sólo son iguales los componentes químicos, sino que las mismas *vidas infinitesimales invisibles* componen los átomos de los cuerpos de las montañas y el de la margarita, del hombre y de la hormiga, del elefante y del árbol que le da sombra. Cada partícula, ya se la llame orgánica ó inorgánica, *es una vida*» (1).

Estas «vidas», que separadas é independientes pertenecen al plano pránico ó de vida, forman, agregándose, las moléculas y células del cuerpo físico, y afluyen y se desprenden de él durante todo el tiempo de la vida del mismo, formando de este modo un puente constante entre el hombre y lo que le rodea. Estas están sometidas á las «Vidas Ígneas», los Devoradores, que las obligan á ejecutar su obra de construcción de las células del cuerpo, de manera que trabajen armoniosamente y en orden, subordinadas á la manifestación superior de vida en el complejo or-

(1) *Doctrina Secreta*, vol. I, págs. 260 y 261.

ganismo llamado hombre. Estas Vidas Ígneas corresponden en nuestro plano, en estas funciones de dirección y organización, á la Vida Una del Universo (1), y cuando no ejercen dichas funciones en el cuerpo humano, las vidas inferiores corren desordenadas y principian á descomponer el cuerpo hasta entonces definidamente organizado. Durante la vida del cuerpo, son dirigidas como un ejército, marchando en orden regular bajo el mando de un general, ejecutando varias evoluciones, guardando el paso, moviéndose como un solo cuerpo. Cuando sobreviene la «Muerte», se desorganizan y convierten en una multitud tumultuosa, corriendo de un lado para otro, tropezándose, amontonándose sin objeto común alguno, sin autoridad generalmente reconocida. Nunca está el cuerpo con más vida que cuando está muerto; pero está vivo en sus unidades y muerto en su conjunto: vivo como montón, muerto como organismo.

«La Ciencia considera al hombre como una agregación de átomos, unidos temporalmente por una fuerza misteriosa llamada principio vital. Para un materialista la diferencia entre el cuerpo vivo y el muerto, es que en el primer caso aquella fuerza es activa, y en el segundo está latente. Cuando se estingue ó está completamente latente, las moléculas obedecen á una atracción superior que las desune y esparce en el espacio. Esta dispersión tiene que ser la muerte, si es posible concebir tal muerte donde las moléculas del cadáver manifiestan una intensa energía vital..... Elifas Levi, dice: «El cambio prueba el movimiento, y el movimiento sólo revela vida. El cuerpo no se descompondría si estuviera muerto; todas las moléculas que lo constituyen están vivas y trabajan por separarse» (2).

Los que han leído *La Constitución Septenaria del Hombre*, saben que el Linga Sharîra ó Doble Astral es el vehículo de Prana, el principio vital ó vitalidad. Por medio del referido vehículo ejercita Prana la fuerza directora y ordenadora de que se ha hablado antes, y la «Muerte» sólo toma posesión triunfante cuando el Linga Sharîra se separa definitivamente, rompiéndose el delicado cordón que lo une al cuerpo. Este proceso de separación ha sido visto y descrito minuciosamente por clarividentes. Así es como Andrew Jackson Davis, «el clarividente de Ponghkeepsie», describe el modo cómo él mismo vió verificarse esta separación del cuerpo etéreo, y declara que el cordón magnético no se rompió hasta treinta y seis horas después de la muerte aparente. Otros han descrito, en términos parecidos, cómo habían visto una débil nubecilla, color violeta, desprenderse del cuerpo moribundo, condensarse gradualmente en una forma que era el doble de la persona expirante, unida á la misma por un cordón luminoso. El rompimiento de este cordón significa la destrucción del último lazo magnético entre el cuerpo físico y los demás principios de la constitución humana; el cuerpo se ha separado del hombre; éste ha desencarnado; seis principios permanecen todavía como su constitución inmediatamente después de la muerte, habiendo sido abandonado el séptimo ó Sthûla Sharira como un vestido que uno se quita.

La muerte consiste, verdaderamente, en un proceso repetido de desnudarse. La parte inmortal del hombre arroja de sí, una después de otra, sus envolturas externas, y—lo mismo que la serpiente de su piel y la mariposa de su crisálida — sale de aquéllas y pasa á un estado superior de conciencia. Ahora bien; es un hecho que esta salida del cuerpo y la permanencia de la entidad consciente, ya sea en el Doble Astral ó ya sea en un Cuerpo de Pensamiento aun más etéreo, puede tener lugar durante la vida terrestre; de manera que el hombre puede familiarizarse con el estado desencarnado y llegar á no sentir los terrores que rodean lo desconocido. No puede ir muy lejos de su cuerpo, estando en el Doble Astral, porque éste está siempre relacionado con aquél por el delicado cordón cuyo rompimiento acarrearia la muerte; pero, sin embargo, puede reconocerse como entidad consciente en aquel vehículo, y comprobar para su satisfacción, que «la vida» no depende de su funcionamiento en el cuerpo. Si aprende el modo de usar de su Cuerpo de Pensamiento, entonces ya no se hallará limi-

(1) Véase dicha nota de la pág. 262.
(2) *Isis sin Velo*, vol. I, pág. 480.

tado á la vecindad de su Cuerpo Material, al penetrarse, de modo completamente consciente, de la independencia de la Inteligencia Espiritual. ¿Por qué un hombre que de este modo se separase de su cuerpo y de su Doble Astral, y encontrase que este proceso daba el resultado, no de la inconsciencia, sino de una extensísima libertad y de una extrema espansión de vida, por qué, repito, habría de temer el rompimiento final de sus cadenas y la libertad de su Yo Inmortal de la que sabe que es su prisión de carne?

Este punto de vista de la vida humana, es una parte esencial de la Filosofía Esotérica. El hombre es de origen divino, una chispa de la Vida Divina. Esta llama viva, saliendo del Fuego Central, teje para sí misma cubiertas, dentro de las cuales mora, y se convierte de este modo en la triada Atma Buddhi Manas, el Yo Inmortal. Este emite su Rayo que encarna en materia más grosera, en el Cuerpo de Deseo ó elementos kámicos, la naturaleza pasional, y en el Doble Astral y en el cuerpo físico. La Inteligencia Inmortal, antes libre, aprisionada, sujeta y encadenada de este modo, trabaja pesada y laboriosamente por medio de las vestiduras que la envuelven. En su propia naturaleza permanece siempre el Ave libre de los Cielos, pero sus alas están pegadas á sus costados por la materia en que se halla sumergida. Cuando el hombre reconoce su naturaleza propia inherente, aprende á abrir algunas veces las puertas de su prisión y se escapa de ella; primeramente aprende á identificarse con su Triada Inmortal, y se levanta sobre el cuerpo y sus pasiones á una vida mental, pura y moral; luego reconoce que el cuerpo que ha conquistado no puede mantenerle prisionero, y abre la puerta del mismo y entra en la luz de su verdadera vida. Así, cuando la muerte le abre la puerta, ya conoce el país en que entra, por haber estado antes en él por su voluntad. Por último, sigue adelantando hasta que aprende el hecho, de importancia suprema, de que la «Vida» no tiene nada que ver con el cuerpo ni con este plano material; aquella vida es su existencia consciente, no interrumpida ni de posible interrupción; y los breves intervalos en la misma durante los cuales mora en la tierra, no son sino una pequeña fracción de su existencia consciente, durante la cual, además, tiene menos vida á causa de las pesadas envolturas que le sujetan. Pues sólo durante estos intervalos (salvo en casos excepcionales), puede perder por completo la conciencia de la vida continuada, al estar rodeado por aquellas envolturas que le engañan y ciegan á la verdad de las cosas, haciéndole ver real lo que es ilusorio, y estable lo que es transitorio. La luz reina en el Universo, y en la encarnación salimos de ella, para entrar en el crepúsculo del cuerpo y no poder ver sino confusamente mientras permanecemos en nuestra prisión; á la muerte, salimos de la prisión de nuevo y entramos en la luz, quedando así más cerca de la realidad. Cortos son estos períodos crepusculares, y largos los de la luz; pero en nuestro estado de ceguera llamamos vida á este crepúsculo, que creemos ser la existencia verdadera, á la vez que llamamos muerte á la luz y temblamos ante la idea de entrar en ella. Giordano Bruno, uno de los más grandes maestros de nuestra filosofía en la Edad Media, describió admirablemente la verdad respecto del cuerpo y del Hombre. Del hombre verdadero dice:

«Estará presente en su cuerpo de tal modo, que la mejor parte de sí mismo estará ausente de él y se unirá por medio de sacramento solemne á las cosas divinas, de una manera tal, que no sentirá ni amor ni odio por las cosas mortales. Se considerará como amo, y, por tanto, no deberá ser el servidor ni el esclavo de su cuerpo, que mirará sólo como la prisión que mantiene su libertad confinada, como la liga que pega sus alas, como cadenas que atan firmemente sus manos, como postes que fijan sus pies, como velo que ciega su vista. Que no sea ni servidor, ni cautivo, ni cogido en el lazo, ni encadenado, ni perezoso, ni incapaz, ni ciego, pues el cuerpo que abandona no puede tiranizarle; de manera que así, el espíritu se le presenta, en cierto modo, como el mundo corporal, y la materia se encuentra sometida á la divinidad y á la naturaleza» (1).

Cuando de este modo llegamos á considerar el cuerpo, y ganamos nuestra libertad por la conquista del mismo, la Muerte pierde

---

(1) *The Heroic Enthusiasto,* traducción de L. Williams, parte II, págs. 22 y 23.

para nosotros todos sus terrores, y á su contacto, el cuerpo se desprende de nosotros como un vestido, y fuera de él permanecemos erguidos y libres.

El Dr. Franz Hartmann, escribe lo siguiente sobre estos mismos pensamientos:

«Según ciertas opiniones de Occidente, el hombre es un mono desarrollado. Según las ideas de los Sabios Indios, que también coinciden con las de los filósofos de las edades pasadas y con las enseñanzas de los místicos Cristianos, el hombre es un Dios que está unido durante su vida terrestre, por medio de sus propias tendencias carnales, á un animal (su naturaleza animal). El Dios que mora en él, dota al hombre de sabiduría. El animal lo dota de fuerza. Después de la muerte, *el Dios se liberta del hombre* separándose del cuerpo animal. Como el hombre lleva dentro de sí esta Conciencia divina, su deber es luchar contra sus inclinaciones animales y levantarse por encima de ellas con la ayuda del principio divino, tarea que no puede llevar á efecto el animal, y la cual, por tanto, no se exige á éste» (1).

El «hombre», usando la palabra en el sentido de la personalidad que le da la última parte de la anterior sentencia, es inmortal sólo condicionalmente; el hombre verdadero, el Dios se liberta y con él va la parte de la personalidad que se ha elevado á unirse con lo divino.

El cuerpo, abandonado de este modo al tumulto de las innumerables vidas mantenidas antes en sujeción por Prana, actuando por medio de su vehículo el Linga Sharira, principia á decaer, es decir, á desorganizarse, y con la desintegración de sus células y moléculas, sus partículas pasan á formar parte de otras combinaciones.

A nuestra vuelta á la tierra, podremos encontrar otra vez algunas de aquellas mismas vidas innumerables que en una encarnación anterior hicieron de nuestro cuerpo su morada pasajera; pero por ahora no nos ocupamos sino de la desorganización del cuerpo, cuyo último aliento vital ha concluído y cuyo destino es la desintegración completa. Así, pues, para el Sthula Sharîra la muerte significa la disolución como organismo, el aflojamiento de los lazos que unían á los muchos en uno solo.

(1) *Cremation. Theosophical Siftings*, vol. III.

El Linga Sharîra ó Doble Astral, es el doble etéreo del cuerpo grosero del hombre. Se le ve algunas veces durante la vida en la vecindad del cuerpo, y sus salidas de éste se notan generalmente por la pesadez ó semiletargo del mismo. Actuando como el receptor ó vehículo del principio de vida durante la vida terrestre, su separación del cuerpo se señala naturalmente por el descenso de todas las funciones vitales, aun cuando el cordón que une á ambos esté todavía intacto. Como se ha dicho antes, el rompimiento de este cordón acarrea la muerte del cuerpo.

Cuando el Linga Sharira deja finalmente al cuerpo, no se va á distancia de éste. En los casos normales permanece flotando sobre él, siendo su estado de conciencia soñoliento y tranquilo, á menos que al lado del cadáver que acaba de abandonar, haya manifestaciones ruidosas de dolor y emociones violentas. Y aquí conviene decir que durante el lento proceso de la muerte, mientras el Linga Sharira está efectuando su separación del cuerpo, y también después de verificada aquélla, debe observarse gran tranquilidad y dominio de sí mismo en la cámara mortuoria. Pues durante este tiempo, toda la vida pasa velozmente en revista delante del Ego, como lo han relatado los que se han estado ahogando y han pasado á este estado de inconsciencia y casi de muerte. Un Maestro ha escrito:

En el último momento toda la vida se refleja en nuestra memoria y surgen de todos los ángulos y rincones olvidados, cuadro tras cuadro, suceso tras suceso..... El hombre puede parecer á menudo muerto; sin embargo, desde la última pulsación, desde el último latido del corazón, hasta el momento en que la última chispa de calor animal abandona al cuerpo, el cerebro piensa, y el Ego pasa durante estos breves segundos por toda su vida. Hablad muy quedo, vosotros los que asistís á tales momentos y os encontráis en la presencia solemne de la muerte. Sobre todo, debéis observar quietud, precisamente después que la muerte ha extendido su viscosa mano sobre el cuerpo. Hablad quedo, repito, porque de lo

contrario, perturbaríais el tranquilo manar del pensamiento, y pondríais obstáculos á la obra laboriosa del pasado que lanza sus reflejos sobre el velo del futuro (1).

Este es el tiempo durante el cual las imágenes del pensamiento de la vida terrestre que termina, agolpándose alrededor de su productor, se agrupan y entremezclan formando la imagen completa de aquella vida, é imprimiéndose en su totalidad en la Luz Astral. Las costumbres dominantes, las tendencias más pronunciadas del pensamiento, confirman su preeminencia y se estampan como cualidades características, que aparecerán como «cualidades innatas» en la encarnación siguiente. Este balance de las cuentas de la vida, esta lectura de los anales kármicos, es demasiado solemne é importante para ser perturbado por las lamentaciones intempestivas de los parientes y amigos.

«En el momento solemne de la muerte, aun cuando sea repentina, el hombre ve su vida entera pasar ante su vista en sus más minuciosos detalles. Por un corto instante, lo personal se funde con el Ego *individual*, conocedor de todo. Pero este instante es suficiente para demostrarle toda la cadena de las causas que han funcionado durante su vida. Se ve y se comprende entonces tal como él es, desnudo de toda lisonja y amor propio. Lee su vida permaneciendo como un espectador mirando el escenario que abandona» (2).

Á esta vívida perspectiva sigue, en las personas ordinarias, el ensueño tranquilo semiconsciente de que se ha hablado, al flotar el Doble Astral sobre el cuerpo á que ha pertenecido, y del que ahora se halla completamente separado.

Algunas veces este doble es visto por personas en la casa ó en la proximidad de la misma, cuando el pensamiento del moribundo se ha fijado de un modo intenso en alguno de los que deja, cuando alguna grande ansiedad ha preocupado á la mente en el último momento, algo que se ha dejado por hacer y que es de necesidad que se haga, ó cuando algún trastorno local ha perturbado la tranquilidad de la entidad que parte. Bajo estas condiciones ú otras similares, el Doble puede ser visto ú oído; cuando se le ve, muestra la conciencia soñolienta y obscurecida que se ha mencionado, silencioso, vago en su aspecto y no se comunica.

Á medida que transcurren los días, los cinco principios superiores se desprenden de la envoltura del Linga Sharîra, y arrojan de sí á éste como lo hicieron antes con el cuerpo físico. Pasan luego, como entidad quíntuple, á un estado del que se tratará próximamente, dejando al Linga Sharira ó Doble Astral con el cuerpo, y convirtiéndose así en un cadáver astral, lo mismo que el cuerpo se había antes convertido en un cadáver físico. Este cadáver astral permanece cerca del físico, y ambos se desintegran á la vez: los clarividentes ven estos despojos astrales en los cementerios, mostrando algunas veces cierto parecido al cadáver, y otras veces apareciendo como un vapor ó como una luz violada. Un cadáver astral así ha sido visto por un amigo mío, pasando por el estado horrible y repulsivo de la descomposición, visión espantosa, ante la cual la clarividencia no es ciertamente un dón feliz. Este proceso continúa *pari pasu*, hasta que todo el cadáver físico queda reducido á esqueleto y las partículas desintegradas han ido á formar parte de otras combinaciones.

Una de las grandes ventajas de la cremación, aparte de las condiciones sanitarias, consiste en la pronta devolución á la Madre Naturaleza, por medio del fuego, de los elementos materiales que componen el cadáver físico y el astral. En lugar de una descomposición lenta y gradual, tiene lugar una rápida desintegración, sin que queden restos físicos ni astrales que produzcan perjuicios posibles en los planos respectivos.

El cuerpo astral puede, hasta cierto punto, ser vivificado por un córto período después de su muerte. El Dr. Hartmann, dice:

«El cadáver fresco de una persona que haya muerto repentinamente, puede ser galvanizado en una apariencia de vida por la aplicación de una bacteria galvánica. Del mismo modo el cadáver astral de una persona puede ser dotada de una vida artificial por medio de la infusión de parte

(1) *Man. Fragments of Forgotten History*, páginas 119 y 120.

(2) *Clave de la Teosofía*, H. P. Blavatsky.

del principio vital de un *medium*. Si este cadáver es el de una persona muy intelectual, puede hablar muy inteligentemente, y si es el de un tonto, hablará como tal» (1).

Este pernicioso procedimiento no puede verificarse sino en la vecindad del cadáver y por un tiempo muy limitado después de la muerte; pero se registran casos de tales galvanizaciones del cadáver astral, ejecutadas en la tumba de la persona fallecida. Inútil es decir que semejante operación pertenece sin género de duda á la «Magia Negra» y es por completo perversa. Los cadáveres astrales, lo mismo que los físicos, si no se les destruye prontamente por el fuego, deben dejarse en el silencio y en la obscuridad, silencio y obscuridad cuya interrupción constituye una de las mayores profanaciones.

KAMA LOKA Y EL DESTINO DE PRANA Y KAMA

Loka es una palabra Sanskrita que puede traducirse por lugar, mundo, tierra; de modo que Kâma Loka es, literalmente, el lugar ó mundo de Kâma, siendo Kâma el nombre de aquella parte del organismo humano que encierra todas las pasiones, deseos y emociones que tiene el hombre en común con los animales inferiores (2). En esta división del Universo, el Kâma Loka es la morada de todas las entidades humanas que han abandonado el cuerpo físico y su Doble etéreo, pero que aún no se han libertado de la naturaleza de emociones y pasiones. Kâma Loka tiene otros muchos moradores; pero solamente nos referimos aquí á los seres humanos que últimamente han pasado por la puerta de la Muerte, y á éstos debemos concretar nuestro estudio.

Puede perdonársenos una momentánea digresión sobre la cuestión de la existencia de regiones en un universo distinto del físico, pobladas de seres inteligentes. La existencia de tales regiones es afirmada por la Filosofía Esotérica y conocida de los Adeptos y de muchas personas menos desarrolladas, por

(1) *Magic White and Black*, Dr. Franz Hartmann, pág. 109 y 110, tercera edición.

(2) Véase *Los Siete Principios del Hombre*.

experiencia propia; todo lo que se necesita para el estudio de esas regiones, es el desarrollo de las facultades latentes en todo hombre; un hombre «en vida», usando el lenguaje ordinario, puede dejar tras sí, sus cuerpos físico y astral, y explorar esas regiones, sin pasar por la puerta de la Muerte. Así, en el *Theosophist* leemos que el verdadero conocimiento puede ser adquirido por el hombre en vida, entrando en relación consciente con el mundo del Espíritu.

«Como en el caso, digamos, de un Adepto iniciado, que trae consigo á la tierra un recuerdo claro y distinto, correcto, hasta en los menores detalles, de los conocimientos que ha adquirido y de todo lo que ha presenciado en la esfera invisible de las *Realidades*» (1).

De este modo esas regiones llegan á ser para él, motivos de conocimiento, tan definido, tan cierto y tan familiar, como si viajase por el Africa de un modo ordinario, explorase sus desiertos y volviese á su país aumentadas sus riquezas por el conocimiento y la experiencia adquiridas. A un experto explorador de Africa, le importarían poco las críticas que hiciesen de sus relatos las personas que nunca han estado allí; podría referir lo que vió, describir los animales cuyas costumbres hubiese estudiado, bosquejar el país que hubiera atravesado, enumerar sus productos y sus características. Si los críticos que nunca han viajado, le contradijesen, se riesen ó porfiasen, no se enfadaría ni se desanimaría, sino que simplemente no les haría caso. La ignorancia no puede convencer al conocimiento con las repetidas aseveraciones de su falta de ciencia. La opinión de cien personas sobre un asunto que ignoran por completo, no es de más peso que la opinión de sola una de ellas. La evidencia de un hecho aumenta su fuerza cuando muchos testigos la afirman; pero nada multiplicado por mil, es nada. Verdaderamente, sería extraño que todo el Espacio que nos rodea estuviese vacío, un mero desierto asolado, y que los habitantes de la tierra fuesen las únicas formas en que pudiera encerrarse la in-

(1) *Theosophist:* Marzo 1892, pág. 158.

teligencia. El Doctor Huxley dijo últimamente:

«Sin ir más allá de la analogía de lo que es conocido, es fácil poblar el cosmos con entidades en una escala ascendente, hasta que lleguemos á algo indistinguible de la omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia» (1).

Si estas entidades no tienen órganos de sentidos como los nuestros; si sus sentidos responden á vibraciones diferentes á las que afectan á los nuestros, ellos y nosotros podemos marchar unos al lado de otros, adelantarnos mútuamente, encontrarnos, pasar unos por medio de otros, y, sin embargo, no quedar por ello más enterado de nuestras respectivas existencias. Mr. Crookes nos hace vislumbrar la posibilidad de semejante coexistencia inconsciente de seres inteligentes, y sólo se necesita un pequeño esfuerzo de imaginación para demostrar este concepto.

«No es improbable que otros séres sencientes tengan órganos de sentidos que no respondan á algunos ó á ninguno de los rayos á que nuestra vista es sensible, pero que sean capaces de apreciar otras vibraciones para las cuales estamos nosotros ciegos. Tales seres estarían viviendo realmente en un mundo distinto del nuestro. Imagináos, por ejemplo, la idea que formaríamos de los objetos que nos rodean, si estuviésemos dotados, no de la vista sensible á los rayos ordinarios de luz, sino sensible á las vibraciones comprendidas en los fenómenos eléctricos y magnéticos. El vidrio y el cristal estarían clasificados entre los cuerpos más opacos. Los metales serían más ó menos transparentes, y un alambre telegráfico en el aire, parecería como un agujero muy estrecho y largo, taladrado en un cuerpo sólido, impenetrable. Un dinamo en trabajo activo parecería un incendio, mientras que un imán permanente realizaría el sueño de los místicos de la Edad Media, y sería una lámpara eterna sin gasto de energía ni de combustible» (2).

Kâma Loka es una región habitada por entidades inteligentes y semi-inteligentes, lo mismo que lo está la nuestra; está densamente poblada, como nuestro mundo, de muchos tipos y formas de cosas vivientes, tan diferentes unas de otras, como una hoja de hierba es diferente de un tigre, y un tigre de un hombre. Compenetra á nuestro mundo, y este lo compenetra á su vez; pero, como los estados de la materia difieren en los dos mundos, éstos coexisten sin el conocimiento de sus respectivos seres inteligentes. Sólo bajo circunstancias anormales puede haber conciencia, entre los habitantes de los dos mundos, de su mutua presencia; por medio de cierta práctica especial, puede estar un ser humano en vida, en contacto consciente con muchos de los sub-humanos naturales de Kâma Loka, y dominarlos; los seres humanos que han abandonado la tierra y en quienes los elementos Kámicos fueron poderosos, pueden fácilmente ser atraídos por los elementos Kámicos de los hombres encarnados, y llegar con su ayuda á presenciar de nuevo conscientemente las escenas que habían dejado; y seres humanos, aún encarnados, pueden establecer medios de comunicación con los desencarnados, y como se ha dicho antes, abandonar momentáneamente sus propios cuerpos y ser conscientes en Kama Loka, por el uso de las facultades por cuyo medio han acostumbrado á su conciencia á obrar. El punto que tiene que ser aquí claramente comprendido, es la existencia de Kama Loca como una región definida, habitada por gran diversidad de entidades, entre las que se hallan seres humanos desencarnados.

Concluída esta necesaria digresión, volvamos al ser humano en particular, cuyo destino, como tipo, podemos decir que estamos trazando, y con cuyo cuerpo físico y Doble Astral hemos concluído ya.

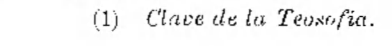
Contemplémosle en el estado de cortísima duración que sigue al abandono de estas dos envolturas. H. P. Blavatsky dice, después de citar una descripción de Plutarco, sobre el hombre después de la muerte:

«He aquí nuestra doctrina, que presenta al hombre como ser septenario durante la vida, y como quíntuplo, inmediatamente después de la muerte, en Kâma Loka» (1).

Prâna, la parte de energía vital apropiada por el hombre en su estado carnal, habiendo perdido su vehículo, el Doble etéreo, el cual,

(1) *Essays upon some Controverted Questions.*
(2) *Fortnightly Review*, 1892, pág. 176.

(1) *Clave de la Teosofía.*



juntamente con el cuerpo físico, se ha separado de su energía directora, tiene ahora que volver al gran receptor de vida del Universo. Así como el agua contenida en un vaso de cristal y sumergido en un estanque se mezcla con las aguas de éste, si el vaso se rompe, del mismo modo Prâna, al desprenderse los cuerpos de él, se mezcla de nuevo con la vida Universal. Solo inmediatamente después de la muerte, es el hombre quíntuplo en su constitución; pues Prâna, como principio humano, no puede permanecer apropiado cuando su vehículo se desintegra.

El hombre entonces sólo está revestido con el Kâma Rûpa ó cuerpo de Kâma, cuerpo de materia astral, muy etéreo, á menudo llamado «flúidico», por la facilidad con que adopta cualquier forma que se le imprima desde afuera ó se moldee desde adentro. El hombre viviente es allí la Triada inmortal, cubierta aún con las últimas envolturas terrestres, con la forma sutil y sensible, que durante su encarnación, le presta el poder de sentir, desear, gozar y sufrir en el mundo físico.

«Cuando el hombre muere, sus tres principios inferiores, esto es, el cuerpo, la vida y el vehículo de la última, el cuerpo astral ó el doble del hombre viviente, le abandonan para siempre. Y entonces, los otros cuatro principios, el principio central ó medio (el alma animal ó Kâma Rûpa, con lo que se ha asimilado del Manas inferior) y la Triada superior se encuentran en Kâma Loka».

Hasta este punto, la experiencia *post mortem* de todos es generalmente la misma; es un «sueño tranquilo semi-consciente», como ya se ha dicho, y de este estado, en los casos más afortunados, pasan, sin despertar por completo, á la «inconsciencia pre-devachánica», que es aún más profunda, y la que termina con el despertar dichosísimo en el Devachán, período de reposo que media entre dos encarnaciones. Pero como en este punto son distintas las posibilidades, trazaremos primeramente el proceso normal y no interrumpido de Kâma Loka, hasta la entrada en Devachán, y luego volveremos á ocuparnos de otra clase de circunstancias.

Si una persona ha llevado una vida pura, y se ha esforzado con constancia en elevarse é identificarse con la parte superior de su naturaleza, más bien que con la inferior, en este caso, una vez que se ha separado del cuerpo y del Doble Astral, y después que Prâna se ha vuelto á fundir con el océano de Vida, y cuando sólo se halla con la vestidura del Kâma Rûpa, entonces, como los elementos de pasión en él son débiles, y acostumbrados á una actividad relativamente poco pronunciada, no podrán afirmarse con fuerza en Kâma Loka. Ahora bien; durante la vida terrestre, Kâma y el Manas Inferior están estrechamente unidos y enlazados; en el caso que estamos considerando, Kâma es débil y el Manas Inferior ha purificado en gran parte á Kâma. La mente, ligada con las pasiones, emociones y deseos, los ha purificado y se ha asimilado su parte más pura, la ha absorbido en sí misma, de modo, que todo lo que queda de Kâma es un simple resíduo que fácilmente puede desecharse, y del cual la Triada Inmortal se liberta pronto. Poco á poco esta Triada Inmortal, el Hombre verdadero, concentra todas sus fuerzas; reune dentro de sí los recuerdos de la vida terrestre que acaba de terminar; sus amores, sus esperanzas, sus aspiraciones, y se prepara para pasar del Kâma Loka al reposo feliz del Devachán, la «tierra de los Dioses».....

«Kâma Loka es una localidad Astral, el Limbo de la teología escolástica, el Hades de los antiguos, y estrictamente hablando, una *localidad* sólo en sentido relativo. No es un lugar definido ni limitado, pero que existe *dentro* del espacio subjetivo; esto es, está fuera de la percepción de nuestros sentidos. Sin embargo, allí es donde los *fantasmas* astrales de todos los seres que han vivido, incluso los animales, esperan su *segunda muerte*. Para los animales viene con la desintegración y el completo desvanecimiento de sus partículas astrales hasta la última. Para el *fantasma* humano, principia cuando la Triada—Atma-Buddhi-Mânas—se «separa» de sus principios inferiores, ó sea de la reflexión de la ex-personalidad, para pasar al estado Devachánico» (1).

Esta segunda muerte es, pues, el paso de la Triada Inmortal de la esfera de Kâma Loka, tan estrechamente relacionada con la esfera terrestre, al estado superior del Deva-

---

(1) *Clave de la Teosofía.*

chán, del que hablaremos más adelante. El tipo del hombre de que estamos tratando, pasa por este proceso en el estado de tranquila somnolencia que se ha descrito, y si no se le perturba, no vuelve á obtener completa conciencia, hasta haber pasado por estos grados, y que el reposo haya sido reemplazado por la dicha.

Pero durante todo el período en que los cuatro Principios, la Triada Inmortal y Kâma, permanecen en Kâma Loka, ya sea aquél largo ó corto, de días ó de siglos, están al alcance de las influencias terrestres. En el caso de una persona como la que hemos descrito, ésta puede ser despertada por la tristeza y deseos desesperados de los amigos dejados en la tierra; pues estos elementos Kâmicos al vibrar violentamente en las personas encarnadas, pueden producir vibraciones en el Kâma Rûpa de las desencarnadas, y alcanzar y despertar de este modo al Manas inferior que aún no se ha vuelto á reunir con su padre, la Inteligencia Espiritual. De este modo puede ser sacada de su estado de somnolencia y pasar á un recuerdo vívido de la vida terrestre tan recientemente abandonada, y puede—bien sea directamente, si se trata de un sensitivo ó *medium*, ó indirectamente, por conducto de uno de estos dolientes amigos en comunicación con el *medium*—usar el cuerpo físico y el Astral del *medium* para hablar ó escribir á los que han quedado en la tierra. Este despertar va generalmente acompañado de agudo sufrimiento; y aún cuando éste se evite, el proceso natural de liberación de la Triada se perturba bruscamente y se retarda su libertad. Al tratar de esta posibilidad de comunicación durante el período que sucede inmediatamente á la muerte, y antes de que el hombre, ya libre, pase al Devachán, dice H. P. Blavatsky:

«Que cualquier mortal viviente haya obtenido gran provecho de la vuelta del Espíritu al plano *objetivo* es muy dudoso, salvo en unos cuantos casos excepcionales, cuando la intensidad del deseo en la persona moribunda por volver por causa de algún objeto especial, ha obligado á la conciencia superior á *permanecer despierta* y haya sido por lo tanto realmente la *individualidad*, el «Espíritu», el que se haya comunicado. El Espíritu está turbado después de la muerte, y cae muy pronto en lo que llamamos «inconsciencia pre-devachánica».

Un deseo intenso puede impulsar á la entidad desencarnada á volver espontáneamente hacia los seres sin consuelo que ha dejado en la tierra, pero esta vuelta espontánea es rara en la clase de personas de que ahora nos ocupamos. Si se les deja en paz, se dormirán tranquilamente para despertar en Devachán, evitando así cualquier lucha ó sufrimiento que se relacione con la segunda muerte. En la separación final de la Triada Inmortal, sólo queda en Kâma Loka, el Kâma Rûpa, la «cáscara» ó simple fantasma vacío, que gradualmente se desintegra; pero será mejor tratar este punto, cuando nos ocupemos de la clase que le sigue, la generalidad de la masa humana, sin marcada espiritualidad elevada, pero también sin marcadas tendencias perversas.

ANNIE BESANT

(Se continuará).

QUIEN SIEMBRA RECOGE

(CONTINUACIÓN).

CAPÍTULO VI

EL ALMA ERRANTE

Un misterio parecía oprimirme por todos lados; parecía mezclarse con mi aliento y hacer presa con sus garras en mis miembros á cada uno de sus movimientos. No era, sin embargo, penoso. Un sentimiento extraño de alegría infundía en mi naturaleza una energía peculiar, á manera de la sensación de libertad experimentada en sueños cuando nuestra alma entera parece flotar más allá de las cosas, en un mundo de sensación pura en e-

cual los sentidos desaparecen. Antes de separarme de mi místico preceptor, le pedí una explicación del misterio, aunque sentia yo que todo era claro para mi alma. Pero un velo de niebla lo separaba de mi vista mortal.

Cierto es, en verdad—dije yo;—la Ley de Karma es inexcrutable. El primer paso que doy para abrirme camino á través del círculo encantado de la causa y del efecto, cuya encarnación cristalizada es la vida del hombre, me lanza de nuevo atrás, me precipita en el torbellino de la vida mundana. Ansioso de quebrantar los lazos de la existencia ordinaria, me veo obligado á contraer lazos y obligaciones nuevas. Impaciente por renunciar al hogar y á mis amigos, contemplo ante mí la vida matrimonial con su hogar peculiar y propio.

—Hijo mío— contestó el místico; — nuestras acciones y pensamientos son fuerzas naturales, que, una vez puestas en movimiento, deben seguir el impulso hasta que la rueda de causación haya dado su vuelta postrera. Si lanzas una flecha á tu amigo, creyendo que es un ladrón, ¿podrás hacerla volver atrás en cuanto has comprendido el error? Las causas que has engendrado, producirán sus efectos consiguientes, por mucho que te disgusten éstos. Lo más prudente, por lo tanto, es sufrir con paciencia y sangre fría la manifestación múltiple é inestable de tu Karma pasado, y evitar con cuidado exquisito el caer de nuevo ó ignorantemente en el torbellino de la vida ilusoria Mira tu vida como un servicio prestado á la tierra misma, y renuncia en lo que á ella se refiere á todo interés egoista. Esta es la renunciación verdadera. Sabe que eres el Espíritu Infinito de la Naturaleza, y mira á tu vida consciente como á la obra de la Naturaleza misma. Tú no eres más que el espectador. Esta unión con el todo es la felicidad suprema, que brota de las cenizas de pecados y tristezas consumidas por el fuego de la sabiduría y del amor universal. Mientras que dependas de condiciones, tu libertad está lejana; pues las condiciones cambiarán, y con ello sufrirás. El dominar las condiciones todas de modo que no se opongan á nuestro plan de placeres personales, es imposible. Jamás obtiene la felicidad suprema el hombre que pretende dar lugar á un cambio en la infinidad de condiciones de modo tal que no sea para él causa de dolor. Lo eternamente infinito no puede cambiar, pero sí pueden hacerlo tus tendencias y deseos finitos. Consigue, pues, la corona, la gloria de la vida, trocando tu yo finito por el infinito espíritu que es el ego más íntimo de Hugh St. Clair, ahora ante mí.

—Maestro—dije yo;—sabias son vuestras palabras, y ojalá permanezcan en mi corazón. Pero dignáos explicarme la manera de obrar de las causas que me impelen hacia el mundo, mientras mi corazón quisiera huir de él.

El venerable Brahman con una sonrisa cuya radiación cristalina pareció iluminar mi alma con el resplandor argentino de la paz, pronunció los versos sanskritos:

«Vaneshu doshan prabhavanti râginain
Griheshu panchen driya migrahas tapas,
A Kutsite Karmaniya pravarté,
Nivritta râgasya griham tapovanam.»

—Hasta en la selva—dijo reanudando la conversación en inglés—las pasiones aumentan en potencia. El dominio de los cinco sentidos dentro de casa, es ascetismo. Lo mismo le da su casa, que una ermita en el bosque á aquel que sin pasiones engendra *Karma* irreprochable. Hijo mío, la diferencia en las condiciones de la vida no son de consecuencia ninguna para aquellos cuyas almas, gracias á su devoción al espíritu interno, han alcanzado la tranquilidad suprema. ¿Por qué fijarse en la forma de la copa, fea ó hermosa, si contiene la ambrosía que da la inmortalidad? El espíritu supremo está en todas partes y en ti; ¿por qué, pues, deseas una cosa más que otra? Si por devoción puedes unir tu alma al espíritu interno, todas las condiciones de vida serán para ti lo mismo, porque tu corazón habrá alcanzado la felicidad suprema. Sólo en los momentos de mayor exaltación de tu naturaleza, has percibido vagamente la luz interior. Tú no puedes sentir que tu alma es propiamente tuya, estés en donde estés y hagas lo que hagas. Tu corazón es tímido y tu devoción es débil. Tu Karma te coloca en una esfera de vida, en la cual únicamente recibi-

rás la lección que tienes que aprender, y llevarás á cabo el sacrificio que dará alas á tu devoción. Mira, pues, con gratitud á tu Karma que te da exactamente lo que necesitas, y no murmures.

—Padre, yo no me quejo—contesté;—pero siento como si mi propia identidad desapareciese. Con todos los anhelos de mi alma, he mirado hacia la vida serena y pacífica que desciende sobre todos aquellos que han dejado tras de sí los placeres y tristezas de este mundo. Al sumirme en la inconsciencia del sueño, este deseo ha sido lo último que ha muerto en mí, y lo primero en volver, al despertar ante la luz del día.

—Hijo mío—continuó el Brahman después de una pausa;—tu Karma es ser jefe de familia, y no puedes engañar á la Naturaleza, buscando un camino más corto que te conduzca al ideal. El sendero de la ley es tan uniforme como el filo de una espada. Cumple la ley. Recuerda que Janaka, el rey sabio, era rey entre los hombres, y, sin embargo, uno de los más grandes entre los sabios de la tierra. Esta tu vida, es el producto de tus acciones previas, que deben dar lugar á sus consecuencias legítimas. Cumple con tu deber alegremente y sin mirar para nada tu personalidad, pues llegará el día de la redención. No es tu destino peor que el del joven cuyo cuerpo yace aletargado en la cueva de un templo, pero cuya alma en destierro cumple el suyo. A los dos juntos os oprimían las ataduras del pecado; para los dos brillará la luz de la redención. Basta. No será mi mano la que descorra el velo que cubre la faz misteriosa de Karma. El tiempo lo aclarará todo. Recibe mis bendiciones y este aviso de despedida. Cumple con tu deber sin el menor sentimiento de egoísmo, y conserva tu personalidad independiente por completo de tus acciones. No permitas que tus actos forgen eslabones nuevos en la cadena kármica; pero déjales que pasen sobre ti á manera del agua que, resbalando en las hojas del loto, no las moja. El nuevo Karma te conduciría á una continuación de la vida material con todos sus placeres, mezclados con angustias y dolores.

—Padre, no es de mi destino de el que ahora, en medio de vuestras bendiciones, me lamento. Procuraré siempre cumplir con mi deber, sea cual fuere la esfera de vida en que me halle. A las consecuencias, las miraré como asuntos de observación, y no me inspirarán ellas ni aversión ni entusiasmo. Pero hay otros cuyos destinos se hallan entrelazados con el mío. ¿Con qué cara he de solicitar yo la mano de Grace, la mano que ella ha prometido al más querido de mis amigos en la tierra? ¿No sería un insulto para Grace y un ultraje para sus sentimientos, el proponerle un enlace semejante, mientras vive todavía el hombre á quien ella ama? Y en cuanto á Ravenshawe, ¿no sería cada mirada de sus ojos extraviados, un puñal que perforaría mi corazón traidor? ¿Puedo verle llegar á nuestra casa, y llena de reproches su mirada preguntarme: «¿Hugh, en dónde está mi prometida?»

Lo vívido de la escena que mi imaginación evocó, me dominó por completo. La fiebre ascendió á mi cerebro; de mis miembros se apoderó una convulsión. Caí á los pies del Maestro.

—Detén esas lágrimas—exclamó el místico con voz enérgica y digna, pero sin la menor sombra de dureza;—no envenenes la corriente de vida para la humanidad y para la tierra con necias lamentaciones.

Colocó la mano sobre mi cabeza, y lentamente me levantó con ella. Yo permanecí en pie á manera de un criminal convicto.

—No juzgues por las apariencias—continuó el sabio;—Karma ha colocado sobre tu alma el velo de la ignorancia, y te ha ocultado la verdad. ¿Cómo sabes tú que la Grace, con la cual te encontrarás á tu vuelta, es la misma doncella que dió su palabra á tu amigo? Puede ser meramente una identidad ilusoria debida á la identidad del cuerpo. Dirige la pregunta á tu propia alma, y hallarás la verdad. No existe verdad ninguna en la vida del cerebro. La inteligencia puede únicamente relacionarse con verdades que llegan de la región desconocida, y jamás puede darles origen. Hasta cuando tú piensas, el presente se convierte en el pasado, eludiendo así la

garra de la inteligencia. Busca en el alma, ahora obscura y desconocida, la verdad que la inteligencia registra en el mecanismo pensante, imaginando neciamente que ha sido engendrada por ella. Ten fe en Karma, y no vaciles más. Grace y Ralph te bendecirán cuando hayas cumplido con tu deber.

Sentí la verdad de las palabras del Maestro, aunque resultaba impalpable á mi mente. Pero de pronto, una profunda calma descendió sobre ella, y parecí absorberme en un sentimiento indescriptible que comunicaba á las palabras del Maestro una realidad que no concede jamás razonamiento alguno. La verdad fué revelada al ojo de la intuición, y á pesar de que el hombre normal no podía asimilarla, sin embargo, á manera de incorpóreo perfume, penetraba mi ser entero. El mundo, con todas sus vicisitudes y ansiedades, desapareció ante mis ojos, y una paz inefable se apoderó de mi alma: sentí que yo era yo.

—Ahora, Hugh St. Clair, al mundo, á cumplir con tu deber—dijo el Brahman;—su voz me volvió á la plena conciencia de las circunstancias que me envolvían. Pero me sentí dueño de ellas, y no lo contrario. Saludé al Maestro, y proseguí mi camino; mis responsabilidades eran mayores, pero mi fuerza era mayor también.

Era una noche sin luna, pero grandes y resplandecientes estrellas lanzaban sus dardos de plata á través de las hojas temblorosas. La música monótona de las lejanas cascadas de Malsadeo vibraba en la atmósfera, la cual no había sido todavía perturbada por las pisadas de mi caballo, que recibía la tierra cubierta de cesped. Los grillos y las cigarras, tan numerosos en los bosques de pinos del otro lado del valle en donde me encontré por la mañana con el místico Brahmánico, parecían faltar por completo. Estaba ya sólo; sólo con mis pensamientos. El murmullo del agua y los movimientos de mi caballo descansaron mis sentidos, y gradualmente parecieron desprenderse de mí y de mi vida interna. Lo que el Maestro había dicho acerca de Grace y de Ralph, oprimía mi mente. La Grace que iba á encontrar no era la Grace que prometió fidelidad á Ralph Ravenshawe. Sabía yo que hay personas que después de graves enfermedades nerviosas, pierden por completo el sentimiento de su identidad primera, y se sienten como si hubiesen sido lanzadas al mundo desde alguna otra esfera, de la cual no conservan recuerdo alguno. Podía haber quizás una pérdida parcial de memoria, quedando borradas por completo de la mente todas las circunstancias relacionadas con alguna persona ú objeto particular. Problamente Ravenshawe y todo lo relacionado con él, desaparecerían de la mente de Grace. A manera de enorme pájaro que se posa sobre un árbol, torciendo todas sus ramas, una masa de pensamiento descendió sobre mi inteligencia sacudiendo cada una de sus fibras. Quizás el alma de Grace Stanley había concluído su carrera terrena y abandonado el cuerpo realmente muerto; y como su vitalidad inherente no había sido agotada ni por los años ni por enfermedad, podía otra alma haber penetrado en el tabernáculo vacío.

Retrocedió mi pensamiento á la escena que se representó en la casa de base triangular, y al misterioso letargo de mi condiscípulo Brahmánico. Comencé á percibir un rayo de luz en las tinieblas impenetrables del misterio. De repente un silbido en el aire y ruido de alas sacáronme de mi abstracción. Levanté la cabeza y vi encima de mí una porción de murciélagos. Mi caballo cayó casi al tropezar con un tronco de pino, que indicaba lo cercano del bosque que tenía que atravesar. Recobrando el equilibrio, estremecióse con alguna violencia y relinchó fuertemente; le acaricié y le llamé por su nombre para tranquilizarle. El bosque, propiamente dicho, estaba á alguna distancia de mí, y yo entraba entonces en lo que no puede ser mejor descrito que como un tunel de árboles, pues sus ramas enormes se cruzaban sobre mi cabeza, formando un arco que casi impedía por completo á la luz el llegar hasta mí. Pero no eran las tinieblas tan completas como para ocultar el camino, el cual, á manera de cinta de plata, se extendía delante de mí. Lo único que me preocupaba era el evitar un profun-

do *nullah* (foso) que me separaba del tunel. Buscando cuidadosamente encontré por fin el estrecho sendero que conducía al tunel, y ya no tuve más cuidado por mi camino, pues el bosque de pinos estaba á la vista. Por su límite Norte pasaba el camino real, por el cual eran conducidos los correos: y á buen paso en una hora, por el mismo debía llegar á la plantación de Stanley. Intenté resumir la serie interrumpida de pensamientos, pero sin lograrlo. Mi memoria, por una extraña fantasía rehusaba obstinadamente proporcionarme una clave para desenredar la madeja del pensamiento. Grace, Ravenshawe, Punditji, pinos y murciélagos, todos permanecían confundidos en mi mente en espantosa confusión. Me sentía como si estuviese bajo una potente influencia mesmérica, imposibilitado de recordar pensamientos que se me había mandado olvidar. Estaba algo preocupado, pues me acordaba de que dicen los Indios que la pérdida de la memoria produce la ruina espiritual, pero no estuve sumido mucho tiempo en este estado.

Al dar la vuelta para tomar el camino real, sorprendióme un fuerte relincho de mi caballo, cuyos miembros empezaron á temblar. A corta distancia, un árbol joven parecía brillar con luz suave, plateada y fosforescente. Creí en un principio que el árbol era la habitación de una colonia de moscas de fuego, que le cubrían desde la copa hasta el suelo. Pero como la luz ni se desvanecía ni oscilaba, me ví obligado á desechar aquella teoría. A fuerza de animar y de excitar al pobre animal, logré se acercara al árbol luminoso, y después de examinarlo, ví que era uno de esos árboles fosforescentes de la India, de los cuales había oído hablar con frecuencia, pero que se ven muy pocas veces. Estaba á punto de abandonar aquel sitio, cuando tropezaron mis ojos con un extraño espectáculo. A la distancia de un centenar de yardas, veíase una masa luminosa de vapor, que parecía brotar de la tierra, á manera de una exhalación. Asombrado me quedé contemplándola, pues empezó á consolidarse, y al parecer á tomar forma. Aumentó mi asombro el ver que la forma comenzaba á definirse. Por un momento, todo desapareció de mi mente, y al instante, en medio de un sentimiento imposible de describir con palabras, ví delante de mí á Grace Stanley, á quien por la mañana había dejado inconsciente en su lecho. Acercóse lentamente hasta corta distancia de mí. «No se alarme usted, Mr. St. Clair»—dijo tendiéndome la mano;—«con toda seguridad que no cree usted que yo he venido con la intención de hacerle daño».

Me apresuré á bajar del caballo, y apreté la mano que Grace me tendía.

—Miss Stanley, usted no se parece en nada á las demás personas que conozco—le dije. Pero sea lo que sea lo que yo piense, ó no piense de usted, jamás se me ha ocurrido que pudiera hacerme usted daño alguno.

Empezamos á andar hacia casa, llevando yo á mi caballo del diestro.

—Mr. St. Clair—dijo Grace después de una pausa;—he venido á darle á usted las gracias por todas sus bondades para conmigo.

—A la verdad, Miss Stanley, que no recuerdo haber hecho nada especial en obsequio de usted—contesté—nada que merezca especial mención. Estoy seguro que nada he hecho que pueda justificar el haber dado motivo para que usted se haya molestado viniendo aquí á esta hora de la mañana.

—No hay tiempo ahora para cumplidos puramente convencionales—dijo Grace.—Usted me ha hecho un gran bien, proporcionándome la oportunidad de hacer bien á otro, que hubiera pasado una vida de horror y de sufrimientos indecibles, sin el auxilio que usted me ha prestado. Ha sido su destino de usted el ayudar á dos de sus semejantes de un modo que no me es fácil explicar, pero que lo comprenderá usted algún día.

—Miss Stanley, perdone usted mi curiosidad. ¿Pero, cómo ha sabido usted que yo tenía que pasar por aquí á esta hora tan intempestiva?

—La explicación no es difícil—contestó Grace;—el árbol que ha visto usted ha sido una de mis visitas favoritas. En la librería encontrará usted diferentes vistas de este paisaje, tal como en las distintas estaciones se pre-

senta. El gran deseo que experimentaba de manifestarle mi gratitud, me hizo salir al encuentro de usted, y después me sentí atraída también por mi cariño hacia el árbol. Usted sabe que no hace mucho tiempo que me he visto libre de todas mis perturbaciones. Mi primer pensamiento ha sido para usted, y he venido, tan pronto como me ha sido posible.

—Miss Stanley—la dije—en cierto modo yo soy su médico de usted: así es que me permito decirle á usted lo muy imprudente que ha sido el venir á una hora tan temprana.

—No se preocupe usted de ello, Mr. St. Clair. Veo que no se ha hecho usted cargo de la situación; mi vida terrena concluyó ya, y las prescripciones de los médicos de la tierra no ejercen ya sobre mí la menor influencia.

¡Pobrecilla! — pensé — ha recobrado la vida con el sacrificio de la razón. El gran choque que sus nervios han sufrido, ha trastornado su mente. Decidí no preguntarle nada más, la corriente de mi simpatía hacia ella aumentó en razón del convencimiento de su inmenso infortunio.

—Mr. St. Clair—continuó Grace:—cuando llegue usted á la plantación, encontrará usted á Grace Stanley, pero ella no es la Grace á quien conoció usted antes. Es un misterio, y no es esta la ocasión para explicarlo. Pero oiga usted, voy á decirle algunas cosas que puedan serle á usted útiles para el porvenir. No se sorprenda usted si la Grace Stanley con la cual se casará usted, no recuerda los incidentes del drama terrible del cual ha sido usted un actor. A la verdad ella no recordará ninguna de las circunstancias de su pasada vida, como no sean aquellas que tienen alguna relación con la vida que va á llevar en adelante. Muchas pruebas y perplejidades veo que el futuro reserva para usted, las cuales le exigirán en gran manera devoción perfecta á las sublimes verdades que usted ha conocido. Pero todo concluirá bien, si no abandona usted el puesto que el deber le impone. De otro modo, á manera de un cometa, usted mismo se arrancará del sol de su vida, y únicamente después de una larga, de una larguísima trayectoria á través de las regiones heladas del espacio, volverá usted á su sitio.

No dejándome la menor oportunidad para pronunciar una sola palabra, Grace Stanley soltó mi brazo. Elevóse lentamente á algunos pies del suelo y desapareció de mi vista. Permanecí mudo de asombro. Todos mis pensamientos se derrumbaban en ruinas informes ante el terremoto mental que me sacudía. ¿Era que el alma de Grace desprendida del cuerpo por el choque terrible, vagaba en libertad temporal? ¿O era que tendía su vuelo á la mansión de aquellas almas, para las que el combate de la vida terminó ya? Permanecí en aquel mismo sitio, inmóvil, como si hubiese echado raíces, hasta que los aullidos de una banda de chacales no lejos de mí, me despertaron. Monté á caballo, lo puse al galope y salí á escape de aquel lugar hechizado.

M. M. C.

(Se continuará.)



El Simbolismo de la Cruz.

(CONTINUACIÓN)

II

Lo que va expuesto sólo se refiere á los ciclos prehistóricos, comprendiendo en su síntesis algo acerca del significado esotérico de la Cruz. Esta segunda parte será una exposición suscinta donde se refieran los datos más importantes relativos á la antigüedad y universalidad del símbolo que me ocupa, y los cuales son conocidos de los hombres científicos.

Como colorario de lo antes expuesto, se ocurre que, si de tal importancia consideraron los primeros Arios á dicho símbolo, no

debieron olvidarse de él; y dada la idea que en sí encerraba, debió rendírsele adoración en el seno de nuestras religiones primitivas, puesto que de aquella raza tomó todo el mundo los elementos de sus ciencias y sus cultos. Mas como entonces sus cultos tenían una sencillez aparente, dada la instrucción de aquellos pueblos, y además, como el sacerdocio era el guardador de las ciencias, aun aquellas más elevadas, se convirtieron la Cruz y el círculo ⊕, el árbol de Sabiduría y la serpiente simbólica, en atributos y signos que servían para expresar ante el pueblo y los iniciados, aunque con fines muy distintos, los elementos y fórmulas empleados en geometría, aritmética, astronomía, medidas, etcétera, á pesar de ser ya el *emblema de la reprodución* (1), materializando ideas elevadas ante los ojos del vulgo.

Un ejemplo de esto nos ofrece H. P. B. en la *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 217 (2). Dice: «Descomponiendo la palabra hebrea Otz, ár»bol, nos da 7 y 9, siendo el 7 un número sa»grado y femenino, y el 9 el número de la »energía fálica ó masculino. La Cruz ansata »es el símbolo de lo hembra-macho de los »Egipcios, Isis-Osiris, el principio germen de »todas las formas, basado en la primera ma»nifestación aplicable en todas las direccio»nes y todos los sentidos.»

En este ejemplo se ve barajados bajo el símbolo del árbol ó la cruz, los conceptos divinos, los conceptos de los sexos, las abstracciones numéricas y mecánicas, todo relacionado bajo una forma común: la metafísica. Esto podrá dar idea de cómo en los primeros tiempos históricos un solo signo representaba cosas muy distintas ante los conocimientos de cada hombre, según éstos eran más ó menos elevados.

Por esto hemos visto cómo el culto egipcio estaba relacionado con la cruz, y máxime cuando la cruz ansata ♀ es conocida como originaria de este pueblo. Este símbolo sagrado se ha encontrado en muchos de sus antiguos monumentos.

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 216.

(2) Tomado de *The Source of Measures*.

Es notable por su originalidad una cruz que se halla en el museo de la Universidad de Londres, la cual está colocada sobre un calvario, en el pecho de una momia egipcia.

Multitud de imágenes egipcias llevan cruces en sus manos; pero indudablemente la más común entre ellas es la cruz ansata, la cual fué adoptada por los Cristianos, viéndose en una inscripción cristiana de la isla Phile una *Cruz de Malta* y otra *ansata* (1) así como en una iglesia cristiana al Este del Nilo en el desierto. Esto prueba que en los primeros tiempos de la Iglesia no se tenía un concepto determinado sobre la cruz y su forma. Tiene gran relación con el culto Cristiano este otro dato. Cuando el *Salvador Osiris* se representa sosteniendo á un mortal, además de la cruz ansata, significa que la persona á quien él presenta ha cumplido con la mortalidad, y es admitido en la vida venidera (2).

La cruz griega y la cruz de San Antonio también se encuentran entre los monumentos egipcios. Una figura que representa á un Shari, según la obra de Gardner Wilkinson, lleva colgada del cuello una cruz pectoral; y esto se confirma porque la cruz, naciendo de un corazón *Crux in Corde*, tan usada por los latinos, se ha encontrado en Egipto. Según dice Sócrates y Sozomon, al remover los cimientos del templo de Serapis, en Alejandría, cuando fué destruído por los emperadores Cristianos, se encontraron grabadas en piedra ciertas letras que afectaban la forma de la Cruz, por lo cual los paganos y cristianos la aplicaron á sus religiones, alegando los primeros que aquel símbolo lo mismo pertenecía á Serapis que á Cristo; y tanta razón tenían para esto, que el Emperador Adriano dice en una carta al Cónsul Servanus:

«En Egipto hay cristianos que adoran á Se»rapis, y son devotos de Serapis aquellos que »se llaman *Obispos de Cristo*» (3).

En este país á que hago referencia, el uso

(1) Baring-Gould: *Curious Myths*, pág. 285.

(2) Id., id., id., pág. 286.

(3) Citado por el Rev. Dr. Giles: *Hebrew and Christian Records*, vol. II, pág. 86, y por el Rev. Robert Taylor: *Diegesis*, pág. 202.

de la cruz era muy general, y tanto es así, que en los adornos de las egipcias se ostentaba esta figura de la misma manera que hoy lo hacen las señoras cristianas de Europa y América; y allí también se guardaban las cruces en cajas el día que en sus fiestas tenía igual significado que nuestro Viernes Santo (1).

Todo esto corrobora la idea de que los egipcios conocían la Cruz bajo aspectos elevados y semejantes á los que hoy le adjudica la Iglesia cristiana; pero aun cuando por muchos siglos conocieran este símbolo, no por eso hemos de creer que fuera exclusivo de ellos; todo lo contrario. Los antiguos Babilonios también adoraban la cruz como símbolo religioso, y á mi entender, este pueblo debió preceder al Egipcio en el conocimiento de ese culto.

Entre los babilonios, Anu tiene por símbolo una cruz, que también lo es del dios Bal. El Tiglath Pileser del Museo Inglés tiene una cruz en el pecho, y otro rey encontrado en las ruinas de Nínive, tiene en el torax una cruz de Malta (2). Aun entre este pueblo también es la más común la cruz ansata.

El símbolo de la cruz debió alcanzar en Babilonia tal importancia, que el año 335 antes de Cristo, los estandartes que llevaban los Persas en sus guerras con Alejandro el Grande, afectaban la forma de una cruz, por el estilo de los estandartes romanos. En dos bajo-relieves, uno de ellos encontrado en Nashi-Roustam, ó la Montaña de los Sepulcros, se ve á Baharam-Gour, antiguo rey Persa, luchando á caballo con un príncipe tártaro. La insignia del estandarte que lleva Baharam es una cruz, advirtiendo que esta representación pertenece á cien años antes de Alejandro.

Sería necesario hacer un libro si fuera á citar todos los datos recogidos que tratan de la cruz, refiriéndose á éste y los otros pueblos de que haré mención.

Las monedas del Asia menor llevaban frecuentemente una cruz, y varias de ellas tienen un cordero en un lado y una cruz en el otro. Tambien en algunas monedas de los fenicios la cruz está unida á una guirnalda de cuentas colocada en círculo, como formando un rosario, tal como aquéllos con que rezan los Lamas del Tibet, los chinos, los hindos y los católicos romanos. Una de estas monedas, citada por el Dr. Clark en sus *Viajes* (vol. II, cap. XI), tiene grabada una cruz, un rosario y un cordero; esta moneda fué encontrada en las ruinas de Citium, en Chipre, y Mr. Doane dice, refiriéndose á ella, que «Este es el *Cordero de Dios que tomó sobre sí todos los pecados del mundo*».

Los etruscos reverenciaban la cruz como un emblema religioso, y puede verse este signo junto con un corazón en sus monumentos.

Casi innecesario es decir aquí que la cruz era adorada entre los antiguos griegos y romanos. Entre los primeros, creo yo, que algunas de sus grecas tienen por base la cruz; lo que hizo fijarme en esto es la semejanza de estas grecas con uno de los emblemas del Jainismo (cuerpo de religiosos en la India) (1). Una inscripción de Tesalia tiene una cruz sobre un calvario. La cruz griega de brazos iguales sirve de adorno en la tumba de Midas (uno de los antiguos reyes de Frigia). En cuanto á los romanos, con leer al padre cristiano, Minucius Félix, quedará probado que en el culto pagano se adoraba la cruz y se ostentaba en sus insignias, siendo los trofeos de este pueblo al tiempo de sus victorias, una cruz con un hombre sobre ella (2). En los denarios romanos, el conductor del carro que tirado por cuatro caballos se ve estampado, tiene en la mano una cruz; y con el mismo significado que la cruz ansata, llevaban una cruz las volutas de los soldados romanos (3).

Muchos otros datos podría citar respecto á estos dos pueblos, sobre los cuales volveré después, y en particular de aquellos hombres que habitaron la parte Norte de Italia, cuya historia es desconocida, así como su nombre,

(1) Véase *Pentateuch Examined* de *Colenso*, vol. II, pág. 115.

(2) Bonomi: *Nineval and Its Palaces, in Curions Myths*, pág. 287.

(1) Bettany's, *The Great Indian Religions*, página 238.

(2) Octavius, cap. XXIX.

(3) *Curions Myths*, pág. 291, de Baring Gould.

de los cuales los anticuarios nos cuentan que vivieron en la ignorancia de las artes civilizadoras, y que entre sus ruinas y despojos se encuentra la cruz.

Este signo se ha hallado también entre las ruinas de Palmira. Era un emblema entre los antiguos Escandinavos, encontrándose en los monumentos Rúnicos de Suecia y Dinamarca, los cuales son de una época muy anterior á la aparición del cristianismo. Su dios Thor, hijo del Supremo Odin, y las divinidades de Freyga, llevan el simbólico martillo. Con este martillo es con el que Thor aplastó la cabeza de la gran serpiente Mitgard, destruyó á los gigantes, volvió á la vida las cabras muertas que arrastraban su carro, y que él consagró á la pira de Baldur. Este martillo es una cruz.

Esta cruz ó martillo de Thor es usada en Islandia como un signo mágico que tiene influencia sobre las tempestades de viento y lluvia. En la Laponia es también un símbolo sagrado, y en los sacrificios solemnes todos los ídolos son marcados con cruces trazadas con la sangre de las víctimas. Los antiguos Druidas de la Bretaña adoraban la cruz, y en varios monumentos de los más curiosos y antiguos de aquel país, puede verse este signo. Estos Druidas, según Mr. Cleland (Attempt to Revive Celtic Literature), profesaban la creencia en una providencia superior y en la inmortalidad del alma; tenían su cuaresma, su purgatorio, su paraíso, su infierno, sus santuarios y el simulacro del árbol de mayo en la forma de una cruz.

En la Isla de I com-kill, en el monasterio de religiosos, en tiempo de la reforma, había 360 cruces, lo mismo que en la Caaba en la Meca; pues ésta estaba rodeada por igual número de cruces. Este número representaba, entre los antiguos, el de días del año.

Para terminar las referencias al mundo antiguo, diré que entre las ruinas de Troya se encontraron cruces (1), y todos sabemos que la destrucción de esta ciudad tuvo lugar, según los mármoles de Paros, 1209 años antes de Cristo.

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 101.

Si ahora del antiguo pasamos al nuevo mundo, nos causará extrañeza el que allí encontremos la cruz y su culto. Únicamente la teoría de la unidad de origen de las razas podrá explicarnos este hecho, y aun así no es suficiente para demostrar cómo después de una rotura en el suelo que unía á Europa con América, se conservó un solo significado para el mismo signo. Lo primero está admitido por la ciencia, aun entre aquellos que son materialistas, y de aquí algo de lo cierto en las teorías de Lamark, desarrolladas después por Darwin. En la obra de Sir Charles Lyell «*L'ancienneté de l'homme*», cap. XXII, págs. 480 y 485, se hace referencia á esta unión entre Europa y América, para probar que las variedades de los insectos vivientes en la Gran Bretaña, proceden del mismo origen que los que viven al otro lado del Atlántico; y fija la época en que existía esta unión como muy anterior á aquella en que los hielos invadían la Europa. También Mr. E. T. Hamy (*Précis de Paléontologie Humaine*», cap. III, págs. 70 y 73), trata de este asunto refiriéndose á datos geológicos y documentos paleontológicos, llamando al continente que unía las playas europeas y americanas, ATLANTIDA TERCIARIA. Respecto á que el signo de la cruz tuviera allí igual significado que en el resto del mundo, no puede caber otra teoría que la expuesta en la primera parte de este trabajo, y que está confirmada por los hechos.

Cuando los misioneros españoles pisaron por vez primera el suelo americano en el siglo XV, fueron sorprendidos al observar que la cruz era adorada tan devotamente por los Indios como por ellos mismos, y aun esto no les debió admirar tanto, como el ver que dicho símbolo no estaba asociado únicamente con objetos semejantes á los dibujados en los monumentos babilónicos, sino que los nombres con que se le designaba, tenían igual significado que los nombres católicos de «Arbol de subsistencia», «madero de salud», «emblema de vida», etc.; y para satisfacer las dudas que sobre tan extraña coincidencia les acometían, atribuyeron á Santo Tomás ó al Diablo, el que allí se reverenciase el símbolo de los cristianos.

Una de estas cruces existía en el templo de Cozamel, únicamente erigido para este culto, y que aún se conserva en bajos relieves en la arruinada ciudad de Palenque. Desde tiempo inmemorial recibió la cruz las oraciones y sacrificios de los Aztecas y Toltecas; y este augusto emblema se suspendía de las cercas de los templos en Popogan y Cundinamarca (1). La gran ciudad de Palenque está situada en lo más espeso de los bosques de la América central, y se hallaba deshabitada cuando los españoles conquistaron á Méjico y descubrieron los templos y palacios de Chiapa, si bien ignoraron la existencia de la gran ciudad.

Según la tradición, Palenque fué fundada por Votan, 900 años antes de Cristo. El edificio principal es un palacio en el cual hay pequeños templos ó capillas con altares; en uno de éstos hay esculpida una cruz con una figura á cada lado. Esta cruz está rodeada con obras artísticas y cadenas que contienen jeroglíficos (2).

También en los antiguos manuscritos mejicanos está representada esta cruz, así como en el *Codex Dresden*, en cuyo final hay varias figuras rodeando la tau, sobre la cual se halla suspendido el pájaro sagrado.

Lo mismo fué venerada la cruz en el Norte de Méjico, encontrándose entre los Mixtecas, en Queredaro, en las ruinas de la isla Zaputero, en el Lago Nicaragua, en la isla de Ulloa, etc., pudiendo referirme á la Enciclopedia de Chambers para las ciudades del Sur de América; pues me extendería demasiado, si las hubiera de citar aquí todas.

Como los cultos más importantes que precedieron en Europa al Cristianismo, son el Romano y el Griego, algo me he de fijar en los símbolos que tenían semejanza con la cruz, y que eran empleados por estos pueblos.

No es á mediados del siglo v, como afirman algunos autores, cuando la cruz fué conocida; pues la cruz de Constantino no es otra que el monograma de Osiris >P<, y que después fué reputado como de Cristo. Este monograma puede verse en el *Labarum* (estandarte) sagrado de Constantino (1).

Sobre esta coincidencia dice M. Basnage en su *Historia de los Judíos*, que «nada puede ser más opuesto á Jesucristo que el oráculo de Júpiter Ammón, y, sin embargo, la misma cifra sirvió al falso dios que al verdadero, según se ve en una medalla de Ptolomeo, rey de Cyrene, en la que hay un águila que lleva un rayo con el monograma de Cristo, significando en este caso el oráculo de Júpiter Ammón.

También el Rev. J. P. Lundy creyó que las letras P X usadas por los primeros Cristianos en esta forma >P<, eran signo exclusivo suyo; pero tuvo que convencerse de lo contrario, al verlos en las monedas de los Ptolomeos y Herodes el Grande, de muchos años antes que nuestra Era, así como también las que afectan esta otra forma –P– y que también puede verse en los antiguos monumentos cristianos. Este monograma se encuentra también en las monedas del pagano Decius, emperador Romano de principios del siglo III.

Otros monogramas usados por los romanos, fueron luego adoptados por los cristianos para representaciones de su culto. Entre estas cifras expongo las siguientes, sacadas de entre otras muchas semejantes, y que las llevaban como adorno en los lazos ó nudos de las túnicas.

>P<   A P ω   A | ω   +   A P ω

Otra forma del monograma >P< es el compuesto con las letras X H de esta manera.

El monograma del Sol, es P H en esta forma. Todos éstos son llamados monogramas de Cristo, y se pueden ver en gran número en las iglesias de Italia.

Citaré aquí monogramas de algunas divinidades. El de Mercurio, es una cruz; el del Taut Egipcio, tres cruces; el de Saturno, una cruz y un cuerno de carnero: éste también se reputa como de Júpiter; el de Venus, un

(1) Brinton: *Myths of the New World*, pág. 95.
(2) Stephenes: *Central América*, vol. II, pág. 346, citado en *Curions Dities*, pág. 298.

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*. — *Glosario Teosófico*, art. *Calvary Croos*. — Smith: *Dictionary of the Bible*. — Addison: *Travels in Italy*. — César Cantú: *Historia Universal*, *Documentos sobre arqueología y bellas artes*.

círculo con una cruz en su parte inferior; los del Astarte Fenicio y el Bal Babilónico, son una cruz y un círculo, lo mismo que el de Freya, Holda y Afrodita. Todos estos son reputados por los eruditos como símbolos fálicos, donde están representados el Lingam y el Yoni.

Entre los símbolos tomados del paganismo, pueden citarse las tres letras I H S, hoy conservadas por algunos Protestantes y la Iglesia Católica Romana, interpretándolas como las iniciales de la inscripción *Jesús Hominum Salvator* ó *In Hoc Signo*, no siendo otra cosa que el monograma del Baco pagano, pudiendo verse en las monedas del Maharajah de Cachemira (1).

Según el Dr. Inman (2) este monograma era como sigue:

I. H. S., I. E. E. S.

e

«perteneciendo á Baco, y estas letras se adoptaron por los romanistas. *Hesus* era una antigua divinidad de la Galia, importada quizás por los Fenicios. I. H. S, es también *Jezabel*, nuestra moderna *Isabel*, y cuyo significado es *Vigor Fálico*».

Una de las variedades de la cruz, y que tiene más importancia por lo universal que llegó á ser, es la *Svastica* ó martillo de Thort. Este símbolo, que es una cruz, no es tan vulgar hoy como la cruz Romana ó Griega, á pesar de ser más antigua que éstas.

La Svastica fué conocida entre los cántabros (3), los que la recibieron de Oriente, de donde eran oriundos, así como los asirios y los españoles de Valduvia. Con este signo encabezaban estos pueblos sus monumentos litológicos y sus banderas, en igual forma que los babilonios. Prueba de esto son las estelas votivas que entre los fenicios, cartagineses y greco-fenicios se encuentran con inscripciones ó figuras en las cuales ocupa un lugar preferente la Svastica.

Este símbolo es usado aún en la India por los Janianos; en este país es donde se encuentra con más frecuencia, habiendo hallado M. Schliemann en Hissarlick (Ilium antiquum), á la profundidad de 10 á 15 metros, tierras cocidas en las que se hallaba grabada la Svastica y la cabeza de mochuelo, lo que dice le probó que esta primera nación era de raza Aria (1).

Reputan los autores este signo como funerario, por haberse encontrado en las catacumbas de Roma y en las piedras sepulcrales de los celtas; afirmando otros que se encuentra grabado en piedra, lo mismo en las regiones polares que en las ecuatoriales.

Muchas otras son las formas de la cruz adoptadas por los paganos en la antigüedad y hoy por los Cristianos, ya como distintivo de las divinidades ó de las órdenes monásticas; pero no citaré más que el empleado por la orden de Trinitarias, cuya cruz de brazos iguales y rectos tiene los cruceros de colores distintos, el vertical rojo y el horizontal azul; y otra que se usa mucho en los adornos de las imágenes ó como aura en la cabeza de Jesús, que es la cruz inscrita en el círculo.

Estos dos casos tienen á mi ver conexión; el primero, con las señales que llevan en la frente ciertos religiosos en la India; y el segundo, con la Svastica.

Y para terminar esta parte haré notar que, ante estas pruebas, no es suficiente el signo de la cruz para poder reputar como cristiano cualquier objeto, culto, documento ó mito en donde ésta se encuentra.

M. TREVIÑO.

(Continuará.)

(1) Bonwick: *Egyptian Belief*, pág. 212.
(2) *Ancient Fastis*, vol. I, págs. 568-19.
(3) Bournouf: *Diccionario clásico sanskrito-francés*.

(1) Citado por E. Lamairesse: *L'Inde avant le Boudдha*, pág. 29.

EL ANARQUISMO

Es la consecuencia lógica, fatal, del estado social en que nos hallamos; es el hijo de todas las tiranías, de todas las opresiones del pasado y del egoísmo del presente, unido á una atrofia de la espiritualidad, atrofia ocasionada por la intolerancia de las religiones positivas y el positivismo científico grosero que, al querer libertar las conciencias, las ha sumido en una esclavitud aún mayor, limitando los horizontes dentro de la estrecha esfera de la percepción de los sentidos físicos. La ciencia y la libre emisión del pensamiento han destronado lógica y justamente al Dios antropomórfico de las religiones positivas; y como en su lugar no ha presentado otros ideales á las mentes razonadoras de las masas, éstas se han materializado, ahogándose en ellas toda aspiración espiritual.

La masa proletaria pensadora, aquella que, de consecuencia en consecuencia lógica, ha venido á demostrar la divinidad injusta y cruel que hace nacer á unos perversos y á otros santos, que concede el genio á los unos y el idiotismo á los otros, que hace nacer á éstos en las gradas de un trono y á aquéllos en el arroyo, que coloca á éste en un centro de virtudes y á aquél le hace respirar desde su primer aliento las cloacas de los más asquerosos vicios, y, por último, que convierte á los más en los esclavos de los menos, y á todos exige igual responsabilidad, ese Dios, cuya omniciencia, cuya infinita bondad y cuya infinita justicia resulta á las mentes razonadoras, pero ignorantes y materializadas, mucho más imperfecto que cualquier hombre de mediana moralidad, esta masa más ó menos numerosa, al encontrarse desposeída de todo consuelo, de toda esperanza en un más allá compensador, y no viendo alrededor de sí más que la fuerza y el egoísmo como únicos poderes que conquistan la felicidad y el bienestar humanos, llegada al último límite de la desesperación, sin fuerzas para seguir resignándose por más tiempo al sufrimiento, viendo á los seres queridos presa de la garra social que sin entrañas los destroza miembro á miembro, fibra á fibra, que los prensa y exprime hasta que han dado de sí la última gota de jugo; estos hombres, que nada tienen que perder y para quienes la muerte sólo significa la conclusión de sus torturas, la liberación de una espantosa esclavitud, han llegado por último á una terrible decisión: los más, á una venganza tremenda, á una revancha tal, que no sólo sacuda á la sociedad hasta sus cimientos, sino que vuelva lo de arriba abajo, que convierta en opresor al oprimido, que suma en el abismo del sufrimiento á los felices y que levante á la cúspide del bienestar á los desventurados. Venganza, venganza, exclaman los más; y los menos, los generosos, los poseídos de abnegación, porque los hay entre ellos hasta un límite que es inconcebible para la mente ordinaria, esos han elegido también la destrucción y el terror como único medio de llegar á un estado social más nivelado; y con un estoicismo, que en este caso resulta espantoso, dan su vida y quitan la de millares y millares, para que las generaciones que les sucedan constituyan una Sociedad más armónica.

Las causas han venido acumulándose desde el primer opresor y el primer oprimido; la rueda de la evolución ha venido desde entonces girando, girando, y allí, en el plano astral subjetivo, desconocido para la masa humana, donde los efectos toman su primera forma objetiva antes de revelarse en el plano físico, se han ido aquéllos acumulando, hasta que, llegado el momento, cuando ya la nube astral está cargada al máximum, y cuando la

evolución presenta el momento propicio, la tempestad estalla y el cataclismo tiene lugar.

La revolución francesa, los horrores del 93, pueden considerarse como un pequeñísimo desahogo de la tremenda nube, como una preparación para la descarga terrible total que se halla próxima, más próxima de lo que los más pesimistas, entre los que instintivamente presienten lo que se prepara, bien que sin soñar siquiera su colosal extensión, se figuran.

Tales son los síntomas que se presentan por todas partes, que no sólo no se combate la opinión de la posibilidad de un cataclismo social, sino que el *presentimiento* del mismo se halla muy generalizado, presentimiento que se revela en periódicos y revistas, en los discursos, en las reuniones familiares, en las conversaciones del hogar.

Este momento propicio lo ha preparado la intransigencia religiosa, la ciencia materialista y la filosofía egoísta, unidas al desarrollo colosal del capital, que á la par que ha crecido en poder, ha crecido en egoísmo y tiranía; la combinación de estos factores, desequilibrando en su grado máximo la conciencia y el estado social, nos ha conducido al punto matemático propicio para la próxima descarga de la horrible nube.

He aquí también el por qué de la aparición de la Teosofía al principio del último cuarto de este siglo, por medio de su vehículo la Sociedad Teosófica fundada en 1875, y precedida por una multitud de fenómenos psíquicos que dieron margen á las sectas llamadas espiritistas y espiritualistas que hoy cuentan con millones de partidarios. No es la Teosofía un cuerpo de doctrina inventado por unas mentes espirituales y generosas; es una necesidad de la evolución que trae el remedio al mismo tiempo que la enfermedad; la reacción espiritual que ha de seguir á la inevitable, la fatal acción astral, para que la evolución humana pueda continuar su curso natural ascendente, cayendo y levantándose, reuniendo experiencias tras experiencias, hasta llegar á la aún remotísima meta, en que la humanidad se encontrará fundida en un solo hombre, con un solo corazón y una sola mente; cuando el uno se sienta vivir en todos, cuando todos se sientan palpitar en el uno; la fraternidad universal verdadera, efectiva, realizada en su más elevado ideal. Pero si bien esa meta está aún tan lejana, que un millar de siglos es la unidad equivalente al año de la historia conocida humana, es, sin embargo, posible la existencia inmediata de un estado social mucho más armónico y equilibrado que el que nos presenta esa misma historia desde sus épocas más remotas. Cuando la Ciencia, la Filosofía y la Religión, convirtiéndose en un solo sentimiento y en una sola idea, lleven al hombre al convencimiento íntimo de que la JUSTICIA DIVINA no es un mito, sino Una Verdad que rige lo mismo los Universos que los átomos; cuando aquél se halle convencido de que es hijo de sus propias obras; que es el autor único de sus sufrimientos y de sus alegrías, y que de él sólo depende su felicidad ó su desesperación; cuando vea de un modo que no le deje lugar á duda, que su evolución no se limita á una vida efímera; que no es el cuerpo, la forma material, lo que evoluciona en él, sino la Conciencia, su Yo interno, el cual ha vivido miles de veces en la vida física, y vivirá miles y miles todavía, hasta que cese de engendrar causas dobles y se convierta en una potente fuerza benéfica de la Naturaleza, y luego, más allá, más adelante, en Creador, en causa de la Naturaleza misma, entonces, aun cuando sus pasiones y su egoísmo le dominen todavía, y aun por causa de este mismo egoísmo, se esforzará en ser mejor, y una Armonía mayor, primer paso hacia aquella meta de la Fraternidad Universal en su ideal más elevado, reinará en la sociedad, y ésta será la reacción que comenzará á presentarse en principios del próximo siglo, en cuya época empezarán á tener realidad objetiva los efectos de las causas buenas, que á la par que las malas ha engendrado la humanidad en su pasado, bien que en enorme desproporción; y las verdades Teosóficas serán el vehículo de la nube astral benéfica por medio de los tres mismos factores, Religión, Filosofía y Ciencia, cuyo reverso sirvió de vehículo á la maléfica, y que

entonces presentarán su aspecto anverso.

El Anarquismo, azote hoy de la sociedad, se divide en dos clases: el Anarquismo por la venganza y el Anarquismo por la regeneración social; ambos se han unido, porque usan los mismos medios: la destrucción y el terror; sin tener en cuenta los millares de víctimas inocentes que sacrifican, pues piensan que por muchas que hagan y por más inocentes que sean, no es comparable nunca con el número de víctimas inocentes que el estado social actual ocasiona diariamente, y que unos cuantos miles más ó menos no importan, si se obtiene con ello una regeneración general que haga cesar, ó que por lo menos aminore, los grandes males presentes.

Materialistas, no creyendo más que en la evolución material, unos y otros resultan tristemente lógicos. Son el fruto obligado de la época que atravesamos; si en lugar de creer en la evolución de la materia, creyesen en la evolución del espíritu, se convertirían de destructores horrendos, en redentores sublimes. Este, este es el objetivo que la Teosofía encarna; como ellos, la Teosofía persigue la regeneración social, aunque va mucho, mucho más allá, y los medios que emplea son los del extremo opuesto: el amor en lugar del odio, el perdón en lugar de la venganza, la unión en lugar de la destrucción; ellos rinden culto á la materia y desprecian el espíritu, en el que no creen; la Teosofía rinde culto al espíritu y afirma que la materia no es más que su aspecto pasajero, y, por tanto, ilusorio, falso. La Teosofía revela al hombre su pasado, su presente y su futuro, y le muestra la verdadera senda científica-filosófico-religiosa, que se llama la Religión de la Sabiduría, que ha existido, más ó menos velada, según los ciclos de la evolución porque ha pasado la humanidad en el planeta Tierra, desde que en él se reveló el primer Hombre, y que hoy se muestra una vez más con la mayor claridad que requiere el estado de evolución de la conciencia humana.

He aquí por qué la Sociedad Teosófica es la unión de todos los hombres de buena voluntad, que sin distinción de raza, nacionalidad, creencia ó sexo, desean el mismo objetivo, la Fraternidad Humana, el cambio radical de la Sociedad esencialmente egoísta actual, por otra de sentimientos más desinteresados y armónicos que vea en su prójimo á su hermano, más aún, que se vea á sí mismo en todos los demás. Este deseo, que cabe en todo espíritu levantado, cualesquiera que sean sus opiniones y creencias, es la fuerza que contrarrestará en su día, de modo irresistible, la corriente contraria que hoy predomina; la que volverá la evolución á su curso natural, reparando todos los males en que al presente nos hallamos sumidos; mientras más voluntades se unan á este fin, más pronta y más enérgica será la reacción que opera, y, por esto, sin espíritu alguno de proselitismo, y únicamente obedeciendo al impulso interno de un deber impersonal, exclamamos:

«Hombres de buena voluntad, unid vuestras mentes en un solo pensamiento, en un solo deseo, en una sola voluntad; la voluntad que piensa enérgicamente, es el poder que se sobrepone á todos los poderes; el Pensamiento es el único Creador, y la voluntad objetiva su creación; uníos en apretado haz, y cambiaréis la faz del mundo.»

José MELIÁN.

CUAL DE LAS DOS ES VAGA, ¿LA CIENCIA Ó LA TEOSOFÍA?

En general, se acusa á los expositores de la Teosofía de que se ocupan únicamente de generalidades vagas. Pronuncia un discurso un teosofista ó da una conferencia, y el profano se ríe, diciendo: «Todo esto no es más que un absurdo metafísico; son meras abstracciones: tengamos algo, por lo menos, parecido á lo que la ciencia nos da, algo que podamos tocar».

Un gran número de personas, que conocen en realidad bien poco en lo referente á la ciencia moderna, imaginan que es segura,

cierta y fija, en las premisas vitales que existen bajo sus aplicaciones prácticas que vemos en las muchas fases de su actividad en la vida. ¿Por qué sucede esto? Analizando el asunto, descúbrese el hecho de que algunos, si no todos los postulados fundamentales de la ciencia son puras abstracciones, y que no son más que hipótesis muchas afirmaciones de las que muchas consecuencias se deducen. También nos encontraremos con que las gentes más vulgares hacen uso inconscientemente, y todos los días, de las premisas más abstractas é indefinidas, sin las cuales bien pocos actos en la vida podrían llevar á efecto.

Tómese la navegación marítima. Los capitanes y pilotos de los buques son gentes, en general, que nada ó casi nada saben de Teosofía, y que se ríen de la metafísica. Pero para la seguridad y precisión de la navegación, tienen que hacer uso de las líneas de longitud y latitud, las cuales, por reales que á ellos les parezcan, no poseen la menor existencia más que en teoría. Estas líneas son indispensables; sin ellas, las embarcaciones se perderían ó estrellarían. ¿En dónde están los paralelos de longitud y de latitud? Se les imagina sobre la tierra, pero sólo en los mapas se les puede ver, y su existencia real radica únicamente en las mentes de los astrónomos y de aquellos que comprenden la ciencia de la navegación. ¿En dónde concluyen? En ninguna parte. Se dice de ellos que se extienden indefinidamente al través del espacio; y, sin embargo, estas abstracciones son usadas en las presentes necesidades del comercio humano. ¿Es esto menos vago que la Teosofía?

En la última tenemos que conducir y guiar al gran buque humano de orilla á orilla, y durante aquella jornada inmensa nos vemos obligados á referirnos á abstracciones de las que tenemos que partir. Nuestros paralelos espirituales de longitud y de latitud, son abstracciones, á la verdad, pero no más que las que figuran en las cartas de navegación. El sabio materialista dice: «¡qué ridiculez hablar de la emanación del Absoluto!» ¡Nosotros podemos contestar: «¡Qué ridiculez el que el marino intente guiar á su barco con cosas que carecen de existencia, con productos de la imaginación, con abstracciones puras!» Además, se ríe de nosotros asegurando que no existe una cosa tal como el alma, «porque», dice «ningún hombre la ha visto jamás, y ninguno la verá jamás; no puede ser demostrada». Con derecho perfecto, podemos contestarle: «¿En dónde está el átomo de la ciencia? ¿Quién le ha visto? ¿Dónde y cuándo ha sido demostrada su existencia?» El «átomo» de la ciencia es, hoy día, un misterio tan grande como el «alma» de la Teosofía. Es una pura hipótesis, ni demostrada, ni demostrable. No puede ni ser pesado, ni medido, ni encontrado con microscopio alguno; y en verdad que es, en opinión de algunos teosofistas, un misterio mucho mayor que el alma, porque algunos sostienen que han visto aquello que puede ser el alma, ó que por lo menos, lo parece, y ningún hombre ha sido tan afortunado en ninguna ocasión para haber visto un átomo.

Además—dice el materialista científico:—¿Qué conocéis acerca de los poderes del alma, de la cual decís que es el sol central del sistema humano? Y contestamos nosotros: que «no es más indefinida para nosotros, que lo que el sol lo es para los astrónomos que intentan medir su calor y calcular su distancia.» En cuanto al calor del sol, no convienen todos en que lo haya en él, porque algunos sabios creen que es una fuente de energía que da origen al calor únicamente cuando llega á la atmósfera de la tierra. Otros, célebres en los anales de la ciencia, como Newton, Fizeau y muchos otros bien conocidos astrónomos, difieren en cuanto á la cantidad de calor emitida por el sol, suponiendo que lo tenga, y la diferencia es tan grande, que llega á 8.998,600 grados. En lo referente al sol central de este sistema, existe la mayor de las vaguedades en la ciencia, y ningún acuerdo en cuanto á un punto tan importante. En Teosofía, sin embargo, aun cuando exista cierta vaguedad entre meros estudiantes en cuanto á la cantidad exacta de calor y de luz que el alma lanza, los que han dedicado mayor tiempo á este estudio, están en disposición de dar datos mucho más precisos que los que con respecto al sol del sistema solar han dado

los sabios. Y, sin embargo, todas estas vaguedades de la ciencia, son precisamente lo que han llevado al maravilloso desarrollo material del siglo XIX.

Dirijamos una ojeada por un momento á la evolución, que preocupa lo mismo al materialista que al teosofista; veamos si la Teosofía es más vaga que sus adversarios, ó más fantástica, podríamos decir, en su habilidad para exponer teorías extravagantes á los hombres inteligentes. El tan conocido Haeckel, en su *Pedigree of Man*, dice, hablando de las enseñanzas de Darwin, y alabándolas: «Darwin pone en lugar de una fuerza consciente creadora que construye y arregla los cuerpos orgánicos de animales y plantas, según un plan determinado, una *serie de fuerzas naturales obrando ciegamente*, ó bien podríamos decir, *sin objeto, sin designio alguno*. En lugar de un acto arbitrario, tenemos una ley necesaria de evolución..... *Un origen mecánico de la forma viviente más primitiva* es imprescindible como consecuencia necesaria de las enseñanzas de Darwin.» Aquí tenemos fuerzas ciegas, sin objeto, empezando á trabajar sin designio alguno, á obscuras, confundidas todas ellas, y, sin embargo, dando como resultado final una consecuencia bella, aun en la más pequeña de las formas que podemos ver. No existe en la vida presente ni una sola prueba en lo que á las vidas mineral, vegetal ó animal se refiere, que pueda demostrar la verdad de un resultado tal, como consecuencia de un tal principio. Pero estos sabios en semejantes materias, hacen hipótesis con toda seguridad, porque, remoto y lejano, sumido en las tinieblas de la historia, yace el tiempo en que comenzaron semejantes operaciones *ciegas* y sin objeto alguno. Sin embargo, deberían ellos presentar ahora algunos ejemplos actuales de semejantes cegueras, produciendo resultados armoniosos. Ahora bien; ¿no es esto una afirmación de Haeckel, fantástica, imaginaria, casi una locura? ¿No es diez veces más absurda que lo que puedan serlo las enseñanzas teosóficas? Nosotros comenzamos á la verdad con Parabrahmam (1) y Mulaprakriti (2) y huestes de Dhyan-Chohans (3); pero á todo concedemos un designio, y nuestro Parabrahmam no es más vago que movimiento ó fuerza, los favoritos de la ciencia.

Así es, que con un ligero examen de la cuestión, he encontrado que la ciencia es mucho más vaga que la Teosofía. Pero algunos pueden decir que los resultados científicos son definidos. Lo mismo decimos nosotros; pues los resultados que se obtienen siguiendo las doctrinas teosóficas, y refiriéndose como se refieren á nuestra vida real, serán tan definidos, visibles é importantes como los que puede lograr la ciencia.

EUSEBIO URBAN.

(Traducido del *Path*, vol. V. núm. 8.)

(1) El *Absoluto*.—*N. del T.*

(2) La Substancia ideal, base para las manifestaciones del *Absoluto*.—*N. del T.*

(3) Seres conscientes que dirigen la evolución cósmica, colectivamente constituyen *El Logos*.—*N. del T.*

Los cinco obstáculos del Sentido Elevado.

KAMA CHANDA..................	**El Sensualismo en todas sus fases.**
VYÁPÁDA........................	**El Egoísmo y la Envidia.**
THÍNA..........................	**El Letargo de la mente.**
MIDDHAM........................	**La Indolencia.**
UDDHAC'C'AM....................	**La Turbación de la mente.**
KUKKUC'C'AM....................	**La Turbación de la mente.**
VIC'IKIC'C'AM..................	**El Escepticismo ignorante; la Duda.**

(Del *Journal of the Maha-bodhi Society*, Sept. 1893.)



Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.